

18 de noviembre 1980

UNO/MAS/UNO

Plaza pública

► Tres muertos ilustres

► El aciago doce de noviembre

Miguel Angel Granados Chapa

El miércoles anterior fue un día negro para la prensa y para las causas populares de España y Latinoamérica. Ese 12 de noviembre murieron, en trances separados, don Rodolfo Puiggrós, don Genaro Carnero Checa y don Mario Zapata. La trayectoria de cada uno de ellos, felizmente prolongada y fructífera, les permitirá quedar entre nosotros más allá de su muerte, lo cual no quita la profunda pesadumbre que su desaparición causó en nuestro ánimo.

Es chocante hacer la ficha necrológica de una persona a partir de la relación personal que el autor de la ficha haya tenido con el difunto. Sin embargo, asumo el riesgo en el caso de don Mario Zapata porque aparte sus prendas como militante y como pensador, tuve de él testimonios directos de la persona, que redondean el retrato que es debido trazar acerca de él.

Fuimos compañeros de trabajo en el Canal 11 durante el segundo semestre de 1977. Entre las muchas ignorancias que entonces y ahora padezco, se incluye la de no saber la historia política de este personaje del que me constaban, sin embargo, su lucidez y disciplina en el trabajo periodístico. Todas las tardes, don Mario grababa su intervención en el noticiario principal de esa emisora, de cuya coordinación me ocupaba entonces. Ignoraba, en consecuencia, que su verdadero nombre era Antonio Pérez. Lo supe cuando, debiendo autorizar la nómina correspondiente, apareció allí un señor Pérez que no trabajaba con nosotros. Suponiendo un error, hice la averiguación y me fue aclarado que don Mario era don Antonio, y que el cambio de nombre procedía de sus muchos años en la clandestinidad.

Unos meses después, cuando llegó a México la *Autobiografía de Federico Sánchez*, escrita por Jorge Semprún, pude comprender por las referencias a Antonio Pérez, el papel que don Mario desempeñó en el Partido Comunista Español, al que sirvió de la manera eficiente y entregada que describió Humberto Musacchio en unomásuno, el jueves anterior. Preso durante 14 años en las cárceles franquistas, don Mario supo de la tortura y de la soledad, nada de lo cual pudo arrebatarse el buen humor, el empuje, la vitalidad con que emprendió, después, tareas que no tenían relación inmediata con la militancia política, pero que estaban sin embargo ligadas a ella, como el periodismo y la distribución de libros.

Siempre agradecido con sus gentilezas, la última vez que lo vi (durante una emisión del programa radiofónico "Onda política", que conducía junto con Verdónica Razcón y Virgilio Caballero), me obsequió un ejemplar del *Informe ABC* sobre el estado de la comunicación en el mundo, recién editado por el Fondo de Cultura Económica, donde trabajaba. En ese acto sencillo se resumía una de las características de don Mario: siempre atento a las preocupaciones de los demás, y dispuesto a compartirlas activa e inteligentemente.

Como Zapata, que vivió en México sus últimos 15 años, Puiggrós y Carnero Checa ejercieron aquí su exilio, más de una vez, siempre que en sus Argentina y Perú natales quedaban cercenadas la libertad y la dignidad. No perteneció ninguno al género de los que, acomodados en el destierro, encuentran mil pretextos para no volver a la lucha por la cual cayeron en el ostracismo. Una y otra vez, relapsos de la democracia, incurrieron de nuevo en la lucha por liberar a sus patrias.

Identificados en mucho, desde tiempo atrás, Puiggrós y Carnero habían aparecido, juntos, no hace mucho tiempo, con motivo de la edición del último libro del primero, publicado por Patria Grande, a la que junto con la Federación Latinoamericana de Periodistas había entregado Carnero sus afanes más recientes. La coincidencia en el día que escogieron para morir (porque de voluntades férreas como las suyas debe esperarse no que sean víctimas de la fatalidad sino que la rijan), los hermano por última vez, como hermanadas estuvieron y estarán las causas definidas por ellos y por quienes resentirán su falta pero la mitigarán con la certidumbre de que de varios modos están todavía entre nosotros.